

LA COMUNICACIÓN Y EL DIÁLOGO COMO MEDIO DE CONSTRUCCIÓN PERSONAL Y SOCIAL: EL PAPEL DE LA TELEVISIÓN

ISABEL LÓPEZ GÓRRIZ

DEPARTAMENTO DOE Y MIDE

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

I. INTRODUCCIÓN

Desde su nacimiento, y para algunos investigadores desde que se está engendrando, el ser humano se confronta al proceso de socialización. Un proceso que suele apoyarse en muchos elementos, tales como, la relación emocional, la comunicación verbal y no verbal, las actitudes, valores y comportamientos implícitos o explícitos en los mensajes de las personas que nos rodean, etc.

Uno de los elementos claves de esta socialización es la comunicación con las diversas formas relacionales que conlleva y la transmisión de mensajes variados que nos transmite. Aunque la comunicación es esencial, las formas y fórmulas son diversas según los valores, concepciones y visiones de las diversas culturas, étnias o clases sociales.

En las nuevas dinámicas que van tomando las sociedades actuales se van introduciendo importantes recursos informáticos, tecnológicos, económicos, sociológicos, que van dándole una impronta a la nueva concepción y estructura de ser social y sociedad, llegando a veces a aniquilar valores fundamentales de humanización del ser humano. Valores que pueden denigrar su integridad.

Reflexionar sobre la importancia de la comunicación y el papel que juegan algunos medios en la socialización, como la televisión, sería el objeto de este trabajo.

II. LA COMUNICACIÓN

El concepto de comunicación varía de unos autores a otros en función de las diversas perspectivas desde las que se posicionan. Para Moliner:

"Comunicación es acción de comunicar o comunicarse (...). Medio por el cual una persona se comunica con otra. Comunicar: hacer saber a alguien cierta cosa. Comunicarse: forma recíproca de comunicar (...). Transmitirse". (M. Moliner, 1983:703).

Esta autora aborda el concepto de comunicación de manera muy general, aludiendo a hacer saber a alguien cierta cosa, o a transmitir algo. Sin embargo, otros autores aluden a un concepto de comunicación mucho más sutil y complejo. En este sentido Salomé (1987), plantea un concepto de comunicación más psicoanalítico, en donde comunicar para cada uno es una forma de parirse, de continuar engendrándose. Para este autor, en nuestras culturas no hay una aprendizaje específico de la comunicación, sino que sólo hay un aprendizaje implícito de ésta. Y lo expone así:

"Cada uno de nosotros ha estado, pues obligado a inventar sus modos de comunicación en función de unas tolerancias, estimulaciones, censuras, miedos y posibilidades de su entorno inmediato.

Comunicar será pues, para cada uno una manera de darse a luz, de continuar engendrándose". (J. Salomé, 1987:37).

Continúa su discurso sobre la comunicación haciendo la siguiente hipótesis:

"La comunicación será esta tentativa desesperada de continuar a darse a luz buscando en los otros el equivalente de la placenta, del líquido amniótico y del cordón.

De este modo nosotros haremos u otros harán para nosotros el equivalente de uno y otro de esos tres elementos. Y buscaremos toda la vida el ser único, absoluto que poseería las tres "partes" de este antiguo nosotros-mismos que nos constituían en el tiempo de la concepción". (J. Salomé, 1987:37).

Sigue diciendo que en un principio hemos aprendido a comunicarnos a partir del discurso o de la palabra de otro que ha hablado por nosotros (padres, maestros) y nuestra comunicación ha estado modelada por permisiones, prohibiciones, censuras, etc. De aquí que nos resulte difícil aprender a comunicar pronunciando nuestra auténtica palabra. Descubrir nuestra propia palabra lleva implícito poner en evidencia la violencia de las coerciones que la han ahogado, así como la turbación y el deslumbramiento de haberla encontrado. Decir la palabra auténtica es transmitir a los otros lo mejor de nosotros mismos invitándoles a que así lo hagan ellos, por lo que la comunicación nos permitiría ir construyéndonos en un devenir, en donde la autenticidad se fortalecería y se desarrollarían diversos valores, de escucha, aceptación, pluralidad, singularidad, horizontalidad, solidaridad, etc.

Para el autor expuesto toda tentativa de comunicación gira en torno a cuatro aspectos: escuchar, comprender, decir y no decir.

Escuchar, requiere renunciar a hablar, a justificarse, a explicarse, a convencer, a responder. Es decir, la escucha supone una *descentración* (salir de sí) y una *intencionalidad* (ponerse a disposición), lo que supone una proximidad y una distancia. A su vez la escucha se hace sobre cuatro registros: a nivel de los hechos, a

nivel de la vivencia, a nivel de la resonancia que provoca en nosotros (emociones, imágenes, etc.) y a nivel del pensamiento conceptual.

De aquí, que la escucha exija diferenciación de los propios deseos y sentimientos de los de los otros. Por eso la escucha activa se articula sobre la centración, la focalización y la amplificación. Sin embargo, a veces, ciertos obstáculos impiden una auténtica escucha, tales como, la resonancia, la proyección de nuestro deseo sobre el otro, la no disponibilidad.

Entender, es también un aspecto que se manifiesta a dos niveles: por un lado entender y comprender los diversos lenguajes verbales y no verbales del otro y por otro lado, ver cómo lo entendemos nosotros y enviárselo como un espejo restituyendo su discurso. Es importante saber situar el discurso en el registro que lo hace la persona que habla, ya sea un registro realista, simbólico o imaginario.

Decir. Este término implica varios aspectos, que requieren diferenciar entre hablar sobre el otro y hablar del otro; entre hablar sobre sí mismo y hablar de sí mismo. El decir consistirá en intentar decirse expresando su percepción de la realidad a partir de su vivencia, informarse y quizá correr el riesgo de molestar. Para decirse la condiciones mínimas serán:

- Necesidad del uno/disponibilidad del otro.
- Intimidación sin el terrorismo del todo decir.
- Lenguaje conocido con un código accesible a cada uno.

El decir se hace a menudo al interior de un campo de fuerza hecho de deseos y de miedos, de violencia y de inhibiciones. Una de las grandes dificultades relacionales encontradas por cada uno suele ser el ser entendido sin ser juzgado, recuperado, etiquetado, excluido, etc. De aquí, que para decirse se imponga como fundamental el aceptar y compartir nuestras diferencias.

El no decir, es otro de los aspectos fundamentales de la comunicación. En este sentido el no decir hay que distinguirlo de lo no-dicho, que suele ser inaccesible al emisor mismo, puesto que se trata de algo que sabe sin conocerlo y que a veces se enuncia de manera imprevisible bajo forma de lapsus, etc. Sin embargo, el no decir es un acto de afirmación o de diferenciación al frente del otro y que puede hacer referencia a su territorio; a una comunicación diferida; a la posibilidad de decir con otros lenguajes (sonrisas, gestos, miradas, respiración,...).

A veces la paradoja de una buena escucha es el no decir. El establecer una especie de acuerdo, de comprensión empática entre el emisor y el receptor.

III. LA COMUNICACIÓN Y EL DIÁLOGO COMO MEDIOS DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL

El fenómeno comunicativo lleva implícito la creación de relaciones afectivas entre las personas que establecen la comunicación.

Cuando nosotros nos comunicamos con otras personas nuestros sentimientos, fundados sobre nuestras atracciones y rechazos, afinidades e incompatibilidades nos ayudan a guardar distancia entre la fusión y la diferenciación. Sin embargo, en el proceso de comunicación vamos creando y estableciendo unas relaciones personales que se articulan a nuestras vivencias profundas, que conciernen los deseos, miedos, necesidades y expectativas, formando una especie de tela de araña compleja difícil de descifrar nítidamente. En este proceso se crean una serie de lazos y vínculos entre las personas con particularidades específicas. algunos autores lo plantean así:

"Un vínculo es un organismo viviente que nace, evoluciona y se disuelve guardando su misterio. Puede estar herido, (...), debilitarse. Sin embargo, un vínculo que parece morir no desaparece totalmente; se adormece, se depone y reposa en las memorias o los inconscientes que ha marcado. Esta la trama de lo mejor del otro la constituirá lo mismo de cimientos que de anclajes en la aventura de la vida.

Así pues, el vínculo, organismo viviente, es una estructura sutil que necesita cantidad de energía y de información, funciona como un tercero entre dos o más personas. Cada una mantiene y alimenta un aspecto de la relación". (J. Salomé y S. Galland, 1990:37).

Entre los diversos medios y recursos que permiten establecer la comunicación y crear estos lazos se encuentra el diálogo. Algunos autores como Freire y Habermas consideran el diálogo en condiciones de libertad, como un instrumento fundamental para formar, socializar y desarrollar al ser humano. Para Habermas la teoría de la acción comunicativa:

"es una teoría ética de autorrealización que traspone la fuente de los ideales humanos al lenguaje y al discurso. Ya que el propósito de (esta) teoría estriba en intentar establecer cómo en todo discurso humano hay una concepción inherente, y anticipada por el mismo, de una forma de vida ideal en la que podría realizarse el tipo de autonomía racional a que sirve el interés emancipador". (W. Carr y S. Kemmis, 1988:153-154).

Habermas desarrolla su teoría de la comunicación haciendo del discurso y del habla (diálogo) unos instrumentos centrales en los procesos de socialización, emancipación del hombre y creación de una sociedad democrática libre de coerciones. Insiste en que las condiciones ideales de habla deben permitir a todas las personas expresarse en igualdad de condiciones, en un clima de profundo respeto y escucha, sin juicios de valor, en donde la comunicación, que lleva implícita la proyección de una emancipación, facilite la emergencia profunda del ser humano a través de su discurso y de la argumentación de su pensamiento en la búsqueda de una verdad forzosamente consensuada, y de cuyo análisis y exploración se ocuparía la ciencia social crítica.

Por su parte, Freire en todo su pensamiento y en concreto en su teoría de la concientización, se apoya en el diálogo como instrumento fundamental de la concientización aludiendo a una educación dialógica, por oposición a una educación bancaria. Para Freire (1980:71) "el diálogo es la esencia de la educación vista como práctica de la libertad". El autor sigue ahondando en este pensamiento y dice:

"Cuando tratamos de analizar el diálogo como fenómeno humano nos encontramos algo que es la esencia misma de ese diálogo: la *palabra* (...). Descubrimos en la palabra dos dimensiones: la acción y la reflexión, solidarias de tal manera, en una interacción tan absoluta, que si se suprime una de ellas, la otra sufre inmediatamente. No hay palabra verdadera que no sea praxis. También, pronunciar una palabra auténtica es transformar el mundo (...). Existir humanamente es *decir* el mundo, esto es modificarlo. El mundo *expresado* se convierte a su vez en un problema a resolver por los sujetos que lo *expresan* y exige de ellos una *expresión nueva* (...).

Si hablando, expresando el mundo, los hombres lo transforman, entonces el diálogo se impone como el camino a través del cual, los hombres encuentran su significación en tanto que hombres.

El diálogo es una exigencia existencial". (P. Freire, 1980:71-72).

La visión de Freire, lleva el concepto del diálogo y la palabra a un desarrollo de la autenticidad del ser humano que implica su profundo compromiso con la libertad y con la praxis que conduce a ésta. Decir su palabra auténtica lleva implícita la fuerza de ir sembrando la libertad.

Para poder establecer un diálogo en donde pueda manifestarse la autenticidad de las personas, es necesario que todas y cada una de ellas responda a una escucha atenta de su profundo sentir y tenga la valentía de poder decirse desde ese sentir. Este hecho permite hacer salir lo mejor de ella misma que se lo da a los demás, los cuales pueden recibirlo de manera diferente, permitiendo que esa sinceridad haga eco en ellos y se decidan a decirse desde sí mismos, o rechazando esta invitación y evitando encontrarse con quienes son.

En la trama que se crea en un espacio comunicativo, en donde se desarrolla una profunda red de situaciones, cuya complejidad laberíntica es difícil de interpretar, aprendemos a asimilar actitudes, valores, ideas, comportamientos, que desde la dimensión más existencial a la más sociológica, va conformando al ser humano como actor social, de igual modo que va estructurando la dinámica social.

Responder a un concepto de comunicación profunda, apoyada en un diálogo auténtico que lleven al hombre hacia su emancipación requiere estructurar unos medios, un contexto y una relación, en donde predominen valores de escucha, reflexión, argumentación, solidaridad, autenticidad, horizontalidad, etc. Valores que van estructurando al hombre y a la sociedad en la creación y recreación del desarrollo de la libertad y la emancipación.

IV. LA COMUNICACIÓN Y LA TELEVISIÓN COMO SOCIALIZACIÓN

Si el diálogo y la comunicación se plantean como un compromiso con la praxis, desde la dimensión más existencial a la más socio-histórica, es importante plantearse cómo se plasman éstos en las dinámicas que van tomando las sociedades actuales, en donde los recursos tecnológicos forman ya parte de nuestro proceso de socialización.

Muchos de estos recursos, tales como el ordenador, la televisión, etc. están integrados en nuestra vida diaria, de tal manera que establecemos con ellos una importante relación de trabajo, diversión, información, etc.

Nosotras aquí brevemente y sin pretensiones de exhaustividad, aludiremos a la televisión como instrumento de comunicación y socialización, ya que entendemos que es un instrumento incorporado a nuestras vidas y que ocupa muchas horas en el espacio familiar.

La televisión como medio en sí mismo, supuestamente debería estar al servicio del hombre para aportarle información o recreación a la que él no puede tener acceso. Sin embargo, se ha convertido en un medio complejo con importante influencia en nuestras vidas.

Por un lado, la dinámica de trabajo y ocupaciones que vamos desarrollando cada día hace que a veces tengamos muy poco tiempo para informarnos. Y por otra parte, resulta muy cómodo enchufar el televisor que con sus imágenes de colores, su sonido, su música, te envía informaciones que en cierto modo resultan cómodas recibir las sin el esfuerzo de reciprocidad para enviar nuestra propia visión sobre las mismas. Esta capacidad que tiene el medio de engancharnos con la fuerza de sus imágenes y sonidos, y el uso que se está haciendo de él hace que tenga una influencia importante en nuestras vidas y en ciertas modelaciones de nuestros valores.

Así, puede proporcionarnos recursos de aprendizaje a través de ciertos programas, no obstante, introduce en nuestras vidas una visión ficticia del hombre, de la sociedad, de la comunicación y de las relaciones, que está cargada de una serie de contravalores que desarrolla de manera persistente y continua e incluso, a veces,

utiliza ciertos valores que terminan desvirtuándolos. Y si se hace un somero análisis de los programas y anuncios que en cualquier cadena de televisión, a lo largo de un día ponen, veremos que predominan esencialmente, aquellos que potencian los valores de consumo, violencia, individualismo, competitividad, un comportamiento en el que suele ganar el malo, el que tiene más poder, el que es más violento, aparecen las luchas, la muerte, el no respeto a la vida, la prepotencia, el sexismo, así como cierto tipo de lenguaje soez y a veces denigrante y negativo. Estos valores van acompañados con imágenes y sonidos impactantes que van penetrando en nuestro subconsciente y que van modelando en nosotros una visión de hombre, de sociedad y del mundo, que son esencialmente televisivos, porque en el mundo real desarrollar algunos de esos comportamientos puede llevarnos a aniquilar nuestras propias vidas.

De este modo, la imagen de hombre que nos envía deteriora el concepto de hombre que el diálogo y la comunicación, concebidos como anteriormente hemos expuesto, pretenden desarrollar, un hombre con palabra propia y espíritu crítico, que vaya conformándose en el diálogo, la reflexión, la escucha, la solidaridad, la horizontalidad, la compartición del poder, etc. Un hombre que vaya a la creación y recreación de sí mismo y del mundo, hacia una sociedad más justa y solidaria.

Por eso, nos parece fundamental, ver la importancia que tienen las tecnologías en nuestras vidas y ver qué usos se pueden hacer de ellas, de tal manera, que no sean instrumentos que las deterioren, sino que les faciliten espacios para permitir al hombre liberarse de ciertas cargas o tareas más arduas, ayudándolo en esa tarea de crecimiento y de humanización en el desarrollo de un hombre más libre y solidario. De aquí, que nos parezca que el fenómeno televisivo, deba empezar a trabajarse socialmente para revertir la utilización de la televisión en un medio constructivo y no destructivo, sobre todo, por su perniciosa influencia en los niños y en los jóvenes, esencialmente.

B I B L I O G R A F Í A

- CARR, W. y KEMMIS, S. (1988): *Teoría Crítica de la enseñanza*. Barcelona: Martínez Roca.
- FREIRE, P. (1983): *Pédagogie des Opprimés*. París: Maspéro.
- JACQUINOT, G. (1977): *Image et Pédagogie*. París: PUF.
- SALOMÉ, J. (1987): *Relation d'aide & Formation à l'entretien*. Lille: Presses Universitaires de Lille.
- SALOMÉ, J. y GALLAND, S. (1990): *Si je m'écoutais je mentendrais*. Quebec: Les Éditions de L'Homme.